

BOOK REVIEWS

■ 50 experimentos imprescindibles para entender la Psicología Social

Armando Rodríguez, José Francisco Morales,
Naira Delgado, Verónica Betancor (Coords.) (2016).
Madrid: Alianza Editorial

El texto reúne una serie de cualidades de indudable interés pedagógico, al presentar una parte importante de la investigación experimental de la Psicología Social, la centrada en los procesos intrapersonales, haciéndola sumamente asequible para los estudiantes y de útil manejo para los profesores y tutores en este campo de la psicología. Entre sus posibles usos podría servir como plantilla para la evaluación de los trabajos de revisión de estudios realizada por los alumnos del grado de psicología, y como guía para estos a la hora de emprender la tarea de revisión de un campo. Igualmente, puede ser utilizado como puente para enfrentarse a la realización de un informe de investigación.

Una limitación del libro es el título, que resulta, en mi opinión, demasiado genérico. Dado que los autores se centran en el *nivel intrapersonal* de la investigación en Psicología Social, habría que haber añadido un subtítulo, aludiendo a que se refiere a esos procesos, pues hace falta conocer los experimentos referidos a otros niveles de análisis (interpersonal, grupal intergrupar y su articulación) para *entender* de manera completa lo que supone la aportación de la investigación experimental en esta disciplina. El carácter articulatorio de la Psicología Social es algo distintivo de ella, y aunque en los tiempos recientes se dé una notoria dominancia teórica y de investigación de la cognición social, que se ocupa fundamentalmente de procesos intrapersonales, véase, por ejemplo, el trabajo de Randsley de Moura, Leader, Pelletier y Abrams, (2008), no por ello es menos necesario enfocar los trabajos relativos a otros niveles, si bien es verdad que requeriría seguramente otros textos adicionales que completaran esa visión de conjunto. Por decirlo de otro modo, creo que el título se habría ajustado más al contenido si hubiese aparecido incluyendo alguna matización, o el mencionado subtítulo, o si los autores hubiesen ironizado al respecto, como lo hacen Diener, Oishi y Park (2014), cuando titulan su reciente trabajo (2014) “Una lista incompleta de psicólogos eminentes de la era moderna”. Una vez dicho esto, la presente revisora sigue el consejo de Baumeister y Vohs (2003), unos de los encargados de hacer la lista de los nuevos clásicos en Psicología Social, cuando ruegan al lector que se centre en los incluidos y no en los que se han dejado de lado. Si uno se ciñe a lo que hay en el texto hay que destacar que sí se han seleccionado trabajos imprescindibles.

Hay que felicitar a los autores por los criterios que han guiado la selección de los trabajos y que ellos exponen. Se trata no solo

del interés de la pregunta de investigación, cuestión clave en cualquier campo, sino que además han tenido en cuenta la elegancia y la funcionalidad de los estudios seleccionados, lo que también se refleja en el modo de presentarlos. Yo creo igualmente que además algunos de ellos sí que encajan con lo que Susan Fiske (2003), con su habitual sentido del humor, describe como *índice de malestar* que produce en el lector u observador: se trata de ideas nuevas, convincentes y con apoyo sólido que resulten de alguna manera ofensivos, pues dan lugar a la incomodidad de tener que reajustar nuestro modo de ver ciertos aspectos de la naturaleza humana. La coda que añade es que a la postre son experimentos que producen envidia al que los lee, por no habérsele ocurrido la idea en la que se basan. Entre los trabajos que se incluyen hay algunos que responden muy claramente a este último criterio. Así, cabe citar como ejemplo el clásico de Schachter y Singer (1962) sobre el carácter inespecífico de la activación emocional que se etiqueta según las claves disponibles. Como señal del interés suscitado, según Google Scholar ha recibido más de 6.700 citas. Numerosos experimentos incluidos en este texto entrarían dentro de la categoría de provocadores de malestar que propone Fiske, así los relativos a los sesgos en el procesamiento de la información o sobre los vínculos automáticos entre la percepción de una conducta en otra persona y la realización de esa conducta por parte del observador, el fascinante “efecto camaleón”, o sobre la activación automática y no consciente de la conducta social. También en buena medida cumplen uno de los criterios propuestos por otros autores detectores de los nuevos clásicos de la psicología (Strack y Deutsch, 2003) que son las implicaciones teóricas que permiten avanzar en el conocimiento de los procesos socio-cognitivos en general, tanto de los controlados como de los automáticos.

Abarca el presente texto seis grandes capítulos que corresponden a seis bloques temáticos: el yo, la cognición social, la motivación y emoción, la percepción personal (mejor percepción de personas), la percepción de grupos, las actitudes y su cambio. La estructura de cada capítulo que enfoca aspectos centrales de cada bloque incluye una introducción teórica y un mapa conceptual que esquematiza el papel de cada estudio en el abordaje de cada uno de esos aspectos concretos. La descripción de los experimentos se caracteriza por una simplificación que resulta muy útil, sobre todo en cuanto a la presentación de los resultados, lo que prepara al estudiante para dar el siguiente paso y leer los informes originales y más complejos, todos ellos en inglés. Por último, hay que destacar la aportación de las viñetas, que ilustran de forma muy clara el procedimiento empleado en los experimentos y que, en términos generales, se ajustan fielmente a ese procedimiento, detectándose únicamente algún desajuste en las correspondientes a los experimentos, 10, 20, 24 y 32. Las ilustraciones suponen un valor añadido a las descripciones. La sencillez del formato elegido es una de las grandes ventajas del texto.

Los coordinadores son todos ellos psicólogos sociales de reconocido prestigio de las universidades de La Laguna y de la UNED. Han hecho una acertada selección de profesores e investigadores como autores de los 50 capítulos, dedicados a la descripción de los correspondientes estudios y representan una excelente muestra de buena parte de los departamentos en los que se imparte la Psicología Social en España.

En cuanto a las limitaciones, a pesar del acierto general de la selección, se notan algunas ausencias. Las trataré de señalar, aún a riesgo de incumplir el consejo de Baumeister y Vohs, antes aludido. En el capítulo dedicado al Yo habría estado bien incluir algún estudio relativo a la teoría de la auto-verificación del yo, como la contrapartida al auto-ensalzamiento y correspondiente al extenso programa de investigación dirigido por William Swann. A esto se puede añadir algunos trabajos, citados en otras revisiones de nuevos clásicos publicados en la revista *Psychological Inquiry* hace algún tiempo, como el estudio que trata a la autoestima como socio-metro del nivel de inclusión y exclusión social que experimenta un individuo (Leary, Tambor, Terdal, Downs, 1995). En el apartado de motivación y emoción se echa en falta el tan celebrado trabajo sobre los efectos del ciber-ostracismo sobre los sentimientos negativos y sobre la percepción de control y sentimiento de pertenencia de los individuos (Williams, Cheung y Choi, 2000). También, aunque se trata de trabajos más recientes pero que tienen toda la traza de convertirse en clásicos, podríamos citar los que se centran en la fusión de la identidad como parte de un influyente programa de investigación dirigido por William Swann y Ángel Gómez, y en el apartado de actitudes y cambio de actitudes los relativos a los efectos del poder en el cambio de actitudes dentro del extenso programa de investigación sobre persuasión dirigido por Petty y Briñol. En el dominio de la percepción de grupos brillan por su ausencia los referidos a la infra-humanización, que el propio equipo de la Universidad de La Laguna ha llevado a cabo en un amplio programa de investigación en colaboración con el recientemente fallecido Jacques Phillippe Leyens. Tal vez su no inclusión obedezca a una premeditada autolimitación, cuya conveniencia no comparto.

Por otra parte, y además de los ya citados, echo en falta estudios de autores españoles que suelen ser reclamados por los estudiantes de esta materia en nuestro país. Yo considero clásicos españoles los que han sido objeto de amplias revisiones (Estudios de Psicología Social, o Método, teoría e investigación en Psicología Social, por citar solo dos de carácter general o el titulado *Emociones: Perspectivas psicosociales, The facial and vocal expressions of emotions, o la recientísima, Cognición Social*).

Las referencias bibliográficas son incompletas, pues no incluyen las que aparecen los antecedentes de los estudios que figuran en la introducción a cada uno de ellos. Esta limitación deberá subsanarse en próximas ediciones. Por otra parte, la obra se beneficiaría con la inclusión de un glosario.

Como toda obra de interés, este trabajo hace surgir ideas de nuevas contribuciones. La primera de las sugerencias es que esta obra se convierta en el inicio de una serie en la que en nuevos volúmenes se consideren experimentos u otros estudios empíricos clave en otros niveles de análisis que se integran en la Psicología Social, o que representan una articulación entre algunos de esos niveles.

En segundo lugar, y a la vista del reciente debate sobre las replicaciones en la investigación en este campo y de la ausencia de confirmación de hasta el 60 % de las investigaciones en Psicología y muy en particular en Psicología Social, se podría completar esta publicación con otra de carácter crítico en la que se destaque el apoyo recibido en la investigación por estos experimentos. En

cualquier caso conviene saber cuál es el balance de la investigación que inician o de la que se consideran un prototipo. No es solo obligado como forma de asentamiento del conocimiento científico, sino que resulta imprescindible en todo texto que tenga un carácter docente que trata de transmitir los conocimientos sustentados, como indicaban recientemente Griggs y Whitehead (2014) a propósito del modo de presentar los experimentos de Milgram en los textos de Psicología Social que parecen seguir sin hacerse eco de las críticas recibidas por estos trabajos.

Por último, dejando volar la imaginación los trabajos descritos, pueden servir de base para la realización de materiales audiovisuales tan bien recibidos por nuestros estudiantes.

Las limitaciones señaladas no reducen el valor de la obra, que considero que se ha convertido en un regalo para los docentes y los estudiantes de la Psicología Social en nuestro país. Animamos a los coordinadores y a la editorial a que esta obra tenga continuidad en sucesivas publicaciones que completen el panorama iniciado aquí.

Referencias

- Baumeister, R.F., & Vohs, K. D. (2003). Social psychology articles from the 1980s and 1990s: Some new classics and overlooked gems. *Psychological Inquiry, 14*, 193-195.
- Blanco, A., Horcajo, J., y Sánchez, F. (2017). *Cognición social*. Madrid: Pearson.
- Briñol, P., & Petty, R.E., Valle, C., Rucker, D.D., & Becerra, A. (2007). The effects of message recipients' power before and after persuasion: A self-validation hypothesis. *Journal of Personality and Social Psychology, 93*, 1040-1053.
- Diener, Ed., Oishi, S., & Park, J.Y. (2014). An incomplete list of eminent psychologists of the modern era. *Archives of Scientific Psychology, 2*, 20-31. <http://dx.doi.org/10.1037/arc0000006>
- Echebarría, A., y Páez, D. (1989). *Emociones: perspectivas psicosociales*. Madrid: Fundamentos.
- Fiske, S.T. (2003). The Discomfort Index: How to spot a really good idea whose time has come. *Psychological Inquiry, 14*, 203-208.
- Griggs, R.A., & Whitehead III, G.I. (2014). Coverage of the Stanford prison experiments in introductory Social Psychology textbooks. *Teaching of Psychology, 4*, 318-324.
- Leary, M. R., Tambor, E. S., Terdal, S. K., & Downs, D. L. (1995). Self-esteem as an interpersonal monitor: The sociometer hypothesis. *Journal of Personality and Social Psychology, 68*, 518-530.
- Leyens, J.P., Rodríguez, A., Rodríguez, R., Gaunt, R., Paladino, M.R., Vaes, J., & Demoulin, S. (2001). Psychological essentialism and the differential attribution of uniquely human emotions to ingroups and outgroups. *European Journal of Social Psychology, 31*, 395-411.
- Morales, J.F., y Huici, C. (2003) (Drs.). *Estudios de Psicología Social*. Madrid: Uned.
- Randsley de Moura, G., Leader, T., Pelletier, J., & Abrams, D. (2008). Prospects for Group Processes and Intergroup Relations Research: A Review of 70 Years' Progress. *Group Processes & Intergroup Relations, 11*, 575-596.
- Russell, J.A., Bachorowski, J.A., & Fernández-Dols, J.M. (2003). Facial and vocal expressions of emotion. *Annual Review of Psychology, 54*, 329-349.
- Schachter, S., & Singer, J.E. (1962). Cognitive, social and physiological determinants of emotional state. *Psychological Review, 69*, 379-399.

Strack, F., & Deutsch, R. (2003). The two sides of Social Behavior: Modern classics and overlooked gems on the interplay of automatic and controlled processes. *Psychological Inquiry, 14*, 209-215

Swann, W. B. Jr. (1987). Identity negotiations: Where to roads meet. *Journal of Personality and Social Psychology, 53*, 1038-1051.

Swann, W.B. Jr., Gómez, A., Seyle., D.C., Morales, J.F., & Huici, C. (2009). Identity fusion: The interplay of personal and social

identities and extreme group behavior. *Journal of Personality and Social Psychology, 96*, 995-1011. doi: 10.1037/a0013668

Williams K. D., Cheung, C.K.T., & Choi, W. (2000). Cyberostracism: Effects of being ignored over the internet. *Journal of Personality and Social Psychology, 79*, 748-762.

Reviewed by:

Carmen Huici

UNED

